

## A propósito de Gaston Boissier

Francisco Rodríguez Menéndez. Latinista y traductor (Gijón, Asturias)

Recibido 18/09/2023

### Resumen

Repasamos brevemente la vida y la obra de Gaston Boissier (1823-1908) que perteneció a la gran generación de sabios que regeneró los estudios históricos en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX. De entre todos ellos (Renan, Taine o Fustel de Coulanges) Boissier siempre contó con el favor del público tanto por sus monografías como por sus artículos, muchos de ellos aparecidos en la *Revue des Deux Mondes* (1829-). De su éxito da cuenta también el gran número de traducciones aparecidas en castellano, tanto en España como en Iberoamérica. Finalmente, expondremos a modo de presentación de la traducción de su trabajo sobre la idea de *humanitas*, su concepción de la historia que habrá de rastrearse en sus escritos, pues nunca la expuso de forma sistemática.

**Palabras clave:** Gaston Boissier, historia, *Revue des Deux Mondes*.

### Abstract

#### About Gaston Boissier

We briefly review the life and work of Gaston Boissier (1823-1908), who belonged to the great generation of scholars who regenerated historical studies in France during the second half of the 19th century. Of all of them (Renan, Taine or Fustel de Coulanges), Boissier has always benefited from the public's favor both for his monographs and for his articles, many of which appeared in the *Revue des Deux Mondes* (1829-). Its success is also explained by the large number of translations into Spanish, both in Spain and in Latin America. Finally, we will present, as a presentation of the translation of his work on the idea of *humanitas*, his conception of history that will be traced in his writings, since he never presented it in a systematic way.

**Key words:** Gaston Boissier, History, *Revue des Deux Mondes*.



# A propósito de Gaston Boissier

Francisco Rodríguez Menéndez. Latinista y traductor (Gijón, Asturias)

Recibido 18/09/2023

## § 1. Introducción

La obra de Gaston Boissier siempre se ha construido en un delicado equilibrio entre la erudición y la literatura, el relato y la reliquia. En el ámbito de este monográfico dedicado a escrutar las especiales relaciones entre Roma y la filosofía parece interesante convocar materiales contextuales que nos ayuden cartografiar esas relaciones.

Hay pocas figuras tan relevantes para la filosofía romana como Cicerón, junto con Lucrecio muñidor de la lengua filosófica latina, y pocos términos tan caros al Arpinate y tan pregnantes como el de *humanitas*. Y así, en este largo trabajo, publicado en sendos números de la revista *Revue de Deux Mondes* poco antes de su muerte, el gran historiador y filólogo rastrea los orígenes del significado del término latino, a la búsqueda del entramado de ideas que en él se encarnan. Su búsqueda le lleva a la segunda mitad del siglo II a. C. y a los notables progresos hechos por la influencia de la cultura helenística en la sociedad y el pensamiento romanos.

En las comedias de Terencio y en las repercusiones culturales de la labor del llamado Círculo de los Escipiones —con P. Cornelio Escipión Emiliano, el Africano menor, como mentor— encuentra Boissier el ambiente propicio para el surgimiento de la noción de *humanitas*, a la que tanto debe la cultura occidental, tal como la hemos entendido hasta nuestros días. Por su tono y por su fecha, se podría decir que este trabajo tiene también algo de testamento intelectual de su autor.

## § 2. Breve semblanza

El historiador y filólogo Gaston Boissier (1823-1908) pertenece a la gran generación de sabios que renovaron los estudios históricos en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX, el siglo de la Historia.

Compañeros de generación fueron los grandes eruditos E. Renan (1823-1892), H. Taine (1828-1893) y N. D. Fustel de Coulanges (1830-1889), por citar sólo los más conocidos. A estos nombres hay que unir el del alemán Th. Mommsen (1817-1903).

Al igual que el emperador Antonino Pío, Boissier nació en Nîmes el 15 de agosto de 1823. Descendiente de una vieja familia de hugonotes, su padre, que era notario, murió pronto y su familia pasó por dificultades económicas de modo que llevaron siempre una vida modesta. La influencia de algunos profesores y la lectura de la *Histoire de Rome* de J. Michelet determinaron la vocación del joven Gaston. En 1841 con 18 años, tras obtener una beca, se marcha a París para continuar sus estudios en el Liceo Louis le Grand. En él coincidió e hizo amistad, por cierto, con quien años después sería el famoso químico y bacteriólogo Louis Pasteur.

Boissier recorrió todo el *cursus honorum* académico de su tiempo, desde los primeros escalones hasta su consagración como miembro del Collège de France y de la Académie Française. Su reputación como profesor y la publicación en 1861 de su *Étude sur la vie et les ouvrages de M. T. Varron* le abrieron las puertas para colaborar en ciertas revistas, entre sus publicaciones destacan los artículos aparecidos, a partir de 1863, en la *Revue des Deux Mondes*. Esta prestigiosa cabecera fue fundada en 1829 y sigue editándose en la actualidad<sup>1</sup>. La aparición regular en esta revista de trabajos suyos, alrededor de un centenar de la más variada temática, y adelantando en algunos casos futuros estudios recogidos en libro<sup>2</sup>, duraría hasta el final de su vida.

---

<sup>1</sup> Fundada por Prosper Mauroy y Pierre de Ségur-Dupeyron bien pudiera ser la más antigua revista de Europa. Su título responde a la vocación internacional de la misma con un ojo puesto en el viejo continente y otro en el nuevo. En sus páginas se han dado cita, además de grandes historiadores como Boissier o Renan, lo más granado de la intelectualidad francesa: George Sand o Chateaubriand, Hazar o Daudet han dejado su huella en sus páginas. Moderada por principio, piensan que puede ser comparada con un *lugar de memoria* (Pierre Nora) que aún se mantiene fiel a sus principios: «*la liberté d'esprit, l'indépendance intellectuelle, le goût pour l'exercice critique, le primat de la lucidité sur toute autre forme d'approche du réel, voilà ce qui constitue la charte de la Revue des Deux Mondes aujourd'hui.*» (v. «Qui sommes-nous?», en *Revue des Deux Mondes*, <<https://www.revedesdeuxmondes.fr/>>, [01/09/2023].

<sup>2</sup> V. por ejemplo, su *Tacite* (1903), obra de madurez que fue delineada en varios artículos aparecidos entre 1901 y 1902 en la mencionada revista: «Tacite: Comment Tacite est devenu historien», 3.º t., mai, 1901, pp. 277-312, <<https://www.revedesdeuxmondes.fr/article-revue/commet-tacite-est-devenu-historien/>>; «La conception de l'Histoire dans Tacite», 4.º t., juillet, 1901, pp. 16-277, <<https://www.revedesdeuxmondes.fr/article-revue/juillet-1901-5/>>; «Tacite (III): Le Jugement de Tacite sur les Césars», 6.º t., décembre, 1901, pp. 481-513, <<https://www.revedesdeuxmondes.fr/article-revue/iii-le-jugement-de-tacite-sur-les-cesars/>> y «Tacite (IV): les opinions politiques de Tacite», 6.º t., mars, 1902, pp. 325-356 [18/09/2023].

En 1862, gracias a una sustitución ocupó la cátedra de Elocuencia Latina del Collège de France. Fue su primer contacto con esta prestigiosa institución, tan importante en su vida y en la que impartió sus enseñanzas hasta 1906. También ocupó la cátedra de Lengua y Literatura Latinas en la École Normale, de la que había sido alumno.

G. Boissier, integrado ya en la élite del mundo académico francés, publicará en 1867 la obra por la que es más conocido y recordado: *Cicéron et ses amis*<sup>3</sup>. Esta fue resultado de una labor sostenida durante ya bastantes años en los que se había acercado a la figura de Cicerón llegando a publicar algún trabajo sobre sus cartas y una semblanza de su amigo, banquero y editor T. Pomponio Ático. Aunque parezca difícil de creer en los tiempos que corren, el libro obtuvo un notable éxito y fue muy leído.

Tras otros siete años de preparación y trabajo, publicó en 1874 su segunda gran obra: *La religion romaine d'Auguste aux Antonins*. Al año siguiente, basado en las notas tomadas para sus cursos en el Collège de France da a la estampa *L'opposition sous les Césars*<sup>4</sup>.

En 1876 entra a formar parte de la Académie Française. Son estos años de gran actividad investigadora y ensayística durante los que se sucederán las publicaciones: *Promenades archéologiques: Rome et Pompéi* (1880)<sup>5</sup>; *Nouvelles promenades archéologiques: Horace et Vigile* (1886); *Madame Sévigné* (1887)<sup>6</sup>; *La fin du paganisme: études sur les dernières luttes religieuses en Occident au IVe siècle* (1891)<sup>7</sup>; *Saint-Simon* (1892).

Pero G. Boissier no fue sólo un sabio de gabinete y biblioteca; fue también un gran viajero que gustaba de visitar y explorar los escenarios donde habían vivido los

<sup>3</sup> La primera traducción española se publicó en 1900, en La España Moderna de la mano de Antonio Salazar. Parece que la editorial Albatros de Buenos Aires edita la obra en 1944 en la misma traducción. La obra es vuelta a publicar en la editorial Porrúa, de México, en 1986 y con prólogo de Augusto Rostagni y en la colección «Sepan cuantos...», que parece haber tenido una edición en piel o guaflex el mismo año. También en ese año, en dos volúmenes, verá la luz en la colección Biblioteca Joven del Fondo de Cultura Económica y en la misma traducción anónima que, sospechamos, pudiera tratarse también de la primera, del mencionado Salazar. La última versión ha aparecido en 2020 en España con la traducción original revisada: *Cicerón y sus amigos: estudio de la sociedad romana en tiempos de César* (Luigi Piacente, pres. y Sabino Pérez Yébenes, intro.). Madrid/Salamanca, Signifer.

<sup>4</sup> Existe al menos una versión en español en El Ateneo (¿Argentina?) en 1944, y con prólogo de Roberto Giusti.

<sup>5</sup> En Argentina (Buenos Aires) vio la luz una traducción en Emecé (1946).

<sup>6</sup> Se publicó una versión en Argentina en 1944 para la editorial Americalee.

<sup>7</sup> Traducida en Madrid (1908) por Pedro González Blanco para Daniel Jorro Editor y en dos tomos.

grandes personajes de la historia romana. Los dos primeros libros de la relación anterior así lo acreditan.

Poco a poco recibiría nuevos honores y cargos: en 1886 fue nombrado miembro de la Académie des Inscriptions et les Belles-Lettres y en 1892 se convirtió en administrador del Collège de France, puesto que tuvo que abandonar en 1895 cuando la Académie Française lo eligió como su secretario perpetuo.

Encontró su refugio habitual, durante los veranos y los escasos momentos de asueto, en una pequeña propiedad en Viroflay, discreta localidad entre París y Versalles. Es allí donde redactaba las obras que había ido madurando durante el invierno y donde ponía en orden las notas que había ido tomando para la preparación de sus cursos.

Sus dos últimas obras, publicadas siendo ya octogenario, *Tacite* (1903)<sup>8</sup> y *La conjuration de Catiline* (1905)<sup>9</sup> corroboran que conservó la lucidez y el vigor intelectuales hasta el final.

### § 3. Su concepción de la historia

No poseemos un texto donde de forma sistemática Boissier haya expuesto su concepción de la historia. A cambio, se pueden rastrear sus ideas acerca del quehacer del historiador a lo largo de su extensa producción, donde abundan las observaciones y reflexiones. En cualquier caso, G. Boissier pensaba, como sus contemporáneos Taine, Renan o Fustel de Coulanges, que la historia debía ser, a un tiempo, una obra de ciencia y una obra de arte. Como ciencia o saber, la Historia no podía ser comparada con las ciencias que estudiaban la naturaleza, discusión entonces en boga:

Desde luego es cierto que nunca se hará de la Historia una ciencia como la Física o la Química, pues aun cuando se la redujera a no ser más que una colección de hechos —lo cual parece a muchos un medio maravilloso de suprimir lo arbitrario y lo equivocado— estos hechos no se asemejan a los que un sabio observa en su laboratorio y describe tal como los ve; no son productos de fuerzas ciegas que obran siempre de la misma manera y que, colocadas bajo ciertas condiciones, no pueden manifestarse de otro modo. Proceden de un ser móvil, cambiante, irregular, que es necesario estudiar

<sup>8</sup> G. Boissier (1944) *Tácito* (S. Jaroslavsky, trad.). Buenos Aires. Americalee.

<sup>9</sup> V. Gaston Boissier, *La conjuración de Catilina* (Francisco Rodríguez Menéndez, ed.). Oviedo, KRK, 2021.

en sí mismo y en su propia naturaleza para comprender la razón de las cosas que se le atribuyen y para afirmar la realidad de ellas. [*Tácito*, 1944: 65]

Con todo, la historia debe aspirar al rigor y a la exactitud y la primera condición para ello es la erudición. Boissier la adquirió mediante el trabajo concienzudo en documentos, archivos, textos e inscripciones. En esta ardua tarea destacaba la escuela alemana, pero él buscó no sólo la mera acumulación de datos inertes y sueltos, sino, bien pertrechado de todo ello, quiso «penetrar en el alma de los romanos, adivinar sus secretos, extraer y fijar sus rasgos generales». Y para lograr esta tarea de «íntima revivificación» acudirá a todos los recursos puestos a su disposición por los distintos saberes humanísticos, cada vez más diversos y especializados: la lingüística, la filología, la epigrafía, la arqueología, la numismática, etc.; pero muy especialmente se servirá de los documentos literarios. Y es que en su época era una idea asentada, bien asimilada por él, que los textos literarios eran una expresión genuina de la sociedad que los había producido y, en consecuencia, para comprender bien esta era imprescindible estudiar a fondo aquellos, pues allí se conservaban, se presumía, los sentimientos, las ideas o la mentalidad.

Sin embargo, Boissier fue también plenamente consciente de los límites de toda obra histórica y de que esta es, en buena parte, una construcción conjetural. Por un lado, porque es difícil disponer, de modo muy especial en el campo de la historia antigua, de todos los datos que el historiador querría y, por otro, porque nuevos descubrimientos siempre pueden rectificar certezas anteriores. Así lo expresaba en un pasaje del *Tacit*:

Se acerca más a menudo a la verdad; no ha encontrado el medio de alcanzarla siempre, ni lo encontrará nunca. Es necesario que se resigne a no ser más que una ciencia conjetural [...]. Por consiguiente debemos resignarnos, como lo hacían los antiguos, a construir la verdad sobre el modelo de la verosimilitud. [*Op. cit.*: 107-108]

El otro aspecto destacable de sus trabajos, que se halla dentro de la mejor tradición francesa, es la premisa de que toda obra histórica ha de tener una expresión artística, perceptible en el orden y la claridad expositiva, y en las cualidades del estilo literario.

Boissier tuvo esta habilidad que fue muy alabada por todos sus contemporáneos y de la que este artículo me parece una buena muestra.